



# JUNTA DEPARTAMENTAL DE RÍO NEGRO



## ACTA 94

PRESIDE EL SEÑOR EDIL

DANIEL VILLALBA  
*Presidente*

**Sesión solemne de fecha 26 de abril de 2024**

## ACTA 94

En la ciudad de Fray Bentos, el día 26 de abril del año 2024, siendo las 19:00, celebra sesión solemne la Junta Departamental de Río Negro.

### TEXTO DE LA CITACIÓN:

«La Junta Departamental de Río Negro se reúne el **día viernes 26 de abril de 2024**, a la **hora 19:00**, en sesión solemne, a efectos de considerar el siguiente:

### ORDEN DEL DÍA

Reconocimiento al doctor Vladimir Roslik a 40 años de su desaparición física.

Fray Bentos, 23 de abril de 2024

LA SECRETARIA»

### Asistencia Sesión Solemne

**Asisten:** los siguientes señores Ediles:

TITULARES: Griselda Crevoisier, Luján Conde, Esteban Palmina, Natalia Fernández, Roberto Bizoza, Edén Picart, Silvia Barrientos, Pedro Roldán, Laura Damasco, Alberto Rivero, Juan Sardella, Mercedes Cuervo, Roberto Wilkinson, Irma Lust, Rodolfo Casanova, Julio Dimitrioff, Karina Sánchez y Álvaro Falcone.

SUPLENTEs: Élida Santisteban (c), José Almirón (c) y Paulo Arizaga (c).

**Faltan:** CON LICENCIA: Pablo Delgrosso.

CON AVISO: Samuel Bradford, María Duffaut, Guillermo Techera y Walter Cardozo.

SIN AVISO: Fabricio Tiscornia, Roque Anderson, Fernando Quintana, Marcos Burkhardt, Marcelo Casaretto, Alfredo Gorla, Jorge Burgos y Daniel Porro.

**Asisten:** Intendente de Río Negro, doctor Omar Lafluf; Representante Nacional, señor Gonzalo Onetto; Representante Nacional, doctora Sylvia Iburguren; Presidenta de FEMI, doctora Alejandra Cresci; Presidenta de Simedrin, Elizabeth Flores; Alcalde de San Javier, señor Washington Laco; Édison Krasovski; Lena Roslik; Gerardo Baeten; Zoia Chulak; Nelly Chulak; Georgina Padilla; Miryam Jodus; Shirley Cirone; Andrés Montaña; Álvaro Martínez; Constante Mendiondo; Jorge De Giobbi; Óscar Terzaghi, y Fidel Lespada.

**Secretaría:** Laura Vittori (Secretaria) y Mabel Casal (Subsecretaria).

**Taquígrafas:** Marcia Matera, Tania Massey, Lorena Demov, Lucía Pereyra, Natalia Ríos y Karina Georgeff.

SR. PRESIDENTE. Buenas noches, señores Ediles, público presente, funcionarios y prensa. Les damos la bienvenida a las representantes de la Asociación FEMI, a los Diputados por el departamento, doctora Sylvia Iburguren y señor Gonzalo Onetto, y al señor Intendente de Río Negro.

Esta reunión solemne ha sido solicitada por FEMI. Hace algunas sesiones la Junta Departamental, estimo que con buen tino, aprobó la misma y es lo que vamos a cumplir en el día de hoy.

Para que los señores Ediles y el público sepan les comento cuál es la idea o lo que hemos ido trabajando con los coordinadores de bancada. Va a abrir esta sesión haciendo uso de la palabra la doctora en representación de FEMI, posteriormente harán uso de la palabra un Edil de la bancada del Partido Nacional, luego dos Ediles de la bancada del Frente Amplio y finalizando un Edil de la bancada del Partido Colorado. Cada bancada dispondrá de 10 minutos para expresar lo que desee; se coordinó así para intentar aprovechar de la mejor manera posible el tiempo que tenemos, que todos se puedan expresar y que, obviamente, este homenaje se cumpla como todos deseamos.

Dicho esto, le cedo la palabra a la doctora Cresci.

SRA. PRESIDENTA DE FEMI. Buenas noches para todos, gracias por recibirnos. Gracias a las autoridades presentes y a los familiares de Valodia, como le decían sus afectos al doctor Vladimir Roslik.

Me presento: soy la doctora Alejandra Cresci, Presidenta de la Federación Médica del interior. Me encuentro acompañada por la doctora Elizabeth Flores, de Fray Bentos –quizás muchos la conozcan–, Presidenta del Sindicato Médico de Río Negro que integra la Federación Médica del Interior.

Honorable Junta Departamental de Río Negro: hoy me encuentro aquí frente a ustedes para plantearles una situación.

Todos los presentes fuimos atendidos alguna vez por un médico, aquí en nuestra ciudad o en algún rincón de nuestro departamento. Un médico que seguramente nos conoce, conoce a nuestra familia y nos asistió, atendió e indicó tratamientos o estudios con el compromiso tan básico, pero fundamental, de que nuestra vida sea mejor y con

salud. Seguramente ese doctor o esa doctora que en estos momentos viene a sus mentes tiene ideas, gustos e ideales que no necesariamente son iguales o diferentes a los nuestros o a los de ustedes; probablemente tenga una familia –como la tengo yo–, hijos, hermanos, padres y amigos.

Hoy venimos a recordar la historia de un médico como es el que ahora tienen en sus mentes, que un día, hace 40 años, fue secuestrado, arrancado del hogar en el que dormía su bebé de meses y al que no volvió nunca más porque lo torturaron hasta matarlo. El doctor Vladimir Roslik era más que un médico de la comunidad de San Javier en nuestro propio departamento. Era un esposo amoroso, un padre dedicado y un defensor apasionado de los derechos humanos.

Roslik, como los médicos del interior llamamos siempre a Vladimir, nació y creció en San Javier, una comunidad de origen ruso en nuestro hermoso departamento. A la edad de 43 años estaba casado y tenía un hijo de pocos meses cuando fue arrancado de su hogar por segunda vez y asesinado.

El 29 de abril de 1980, en un oscuro capítulo de nuestra historia, fue secuestrado y torturado por algunos integrantes de las fuerzas militares. A pesar del horror al que fue sometido Vladimir mostró una fortaleza admirable y tras su liberación en junio de ese año, luego de 4 meses de torturas, continuó sirviendo a su comunidad con dedicación y valentía. Sin embargo, el destino tenía más sufrimiento reservado para él.

En la madrugada del 15 de abril de 1984 fue nuevamente sacado de su hogar en otro operativo brutal. Esta vez, junto a otras seis personas fue llevado al Batallón de Infantería Mecanizado N.º 9 de Fray Bentos donde se lo sometió a continuas torturas. Roslik no murió, fue torturado hasta la muerte como consecuencia de las heridas infringidas durante este acto atroz. Su muerte no solo marcó el fin de una vida joven y llena de promesas, sino el último capítulo de la dictadura militar que asoló nuestro país durante años.

Vladimir Roslik se convirtió en el símbolo de la injusticia y a la vez de la resistencia y la lucha por la justicia en tiempos de oscuridad. A pesar de los intentos de algunos de borrar su memoria hoy nos encontramos aquí para recordarlo, a 40 años de su asesinato, y para seguir haciendo posible que su legado no sea olvidado. Nos enfrentamos a un sistema judicial que no ha terminado de hacer justicia por Vladimir y por los miles de víctimas de la dictadura.

Es crucial destacar el papel fundamental que desempeñó en esos momentos la Federación Médica del Interior (FEMI) en la búsqueda de justicia por Roslik; bajo el liderazgo de los doctores Gregorio Martirena y Tabaré Caputi FEMI no solo defendió los principios éticos de la medicina, sino también desafió el sistema establecido y luchó incansablemente por la verdad y la justicia. El comité de ética de FEMI en particular merece reconocimiento por su valiente decisión de expulsar a los médicos implicados en el encubrimiento de la tortura y muerte de Vladimir. Esta acción envió un poderoso mensaje de que la complicidad con la injusticia no sería tolerada en nuestra profesión. Hoy, gracias al incansable trabajo de la Fiscalía Especializada en Crímenes de Lesa Humanidad se ha logrado avanzar en el proceso judicial contra aquellos responsables de la tortura y asesinato de Vladimir; nueve imputados enfrentan ahora la justicia por sus acciones. A pesar de estos avances, la verdad completa sobre lo que sucedió esa noche trágica aún no ha salido a la luz. Seguimos exigiendo una investigación exhaustiva y transparente para que todos los responsables sean llevados ante la justicia y paguen justamente por lo que hicieron.

Que este homenaje sirva como un recordatorio de que la lucha por el trabajo y el derecho a trabajar en libertad de los médicos del interior es también un recuerdo de que

la verdad y la justicia nunca deben dejar de buscarse. Por eso, este homenaje de hoy a Vladimir Roslik es para recordarlo para siempre y para nunca más.

En nombre de la Federación Médica del Interior, del gremio de los médicos del interior y del Sindicato Médico de Río Negro, muchas gracias por recibirnos.

(Aplausos).

SR. PRESIDENTE. Continuando con lo pactado, le cedo la palabra al señor Edil Bizoza.

SR. ROBERTO BIZOZA. Buenas noches, señor Presidente, señores Ediles, señor Intendente y Diputados por el departamento. Quiero saludar a las autoridades de FEMI, a quienes en principio agradezco por esta instancia que surgió a iniciativa de ellos. Saludo también al señor Alcalde de San Javier, a los Concejales de ese Municipio y a los familiares de Vladimir que están presentes en la barra.

El pasado 16 de abril se cumplieron 40 años de una de las páginas más tristes de nuestra historia reciente, especialmente para una pequeña localidad como la nuestra, San Javier, que se vio sacudida por la noticia del asesinato de Vladimir Roslik, considerada la última víctima de la dictadura, hecho que enlutó a nuestro departamento, pero que más allá del dolor del momento agigantó la figura de Vladimir para futuras generaciones.

Lo expresó muy bien la Presidenta de FEMI, pero yo quiero referirme a Vladimir ser humano, vecino, al hombre recordado por todo nuestro pueblo.

Como médico fue un excelente diagnosticador, un adelantado en su época, habiendo diagnosticado dolencias que hoy a más de 40 años han sido confirmadas, sin contar él en aquel entonces con los adelantos tecnológicos existentes en la actualidad. Eso reafirma que Vladimir era un adelantado en ese tiempo. (lp)/

En su vida cotidiana era considerado una buena persona, un buen tipo –si cabe la expresión–, servicial y solidario; le gustaban las cosas simples de la vida y era conocida su costumbre de reunirse con amigos a jugar a la conga en el boliche de la cooperativa o en la sede del Club River Plate, sin que ello significara –o al menos nunca lo manifestó– que tuviera preferencia por esta institución en lo deportivo, se reunían allí porque era el lugar de encuentro con sus amigos más allegados.

Tampoco manifestó ninguna afinidad política; es más, hablando con los de su entorno, con algunos familiares y con la propia Mary, su compañera de vida que lo manifiesta en la película, podría decirse que no le interesaba la política ni sus entretelones.

Fue sin duda alguna una víctima inocente de un sistema que necesitaba argumentos para intentar permanecer en el poder.

Nosotros, los que quedamos y fuimos de alguna manera testigos de esta injusticia, tenemos que lograr dar vuelta la página, comprometiendo nuestro esfuerzo en que este hecho doloroso no nos divida como sociedad, sino que, por el contrario, nos una en la consigna de defender nuestra democracia, tantas veces no suficientemente valorada, en pro de lograr que nunca más exista el terrorismo de Estado.

Muestra de respeto de nuestra gente hacia Vladimir fueron aquellos festivales llamados «Por la Vida», de los cuales se hicieron varios, y en los que tuve la suerte de estar participando como integrante de un grupo de jóvenes de la capilla San Francisco Javier.

Luego se construyó, señor Presidente y compañeros, a iniciativa de la población, lo que hoy conocemos como Parque Infantil Vladimir Roslik, un espacio para la recreación de los más pequeños y que también contó con el amplio respaldo de la sociedad

civil. El camino del acceso norte a San Javier que nos une con la ruta 24 lleva su nombre, como así también lo lleva a nivel departamental la ruta puente-puerto en Fray Bentos. Mas allá en el tiempo fue denominada con su nombre la policlínica de salud pública de San Javier, otra muestra de respeto a su trayectoria.

Sin duda, señor Presidente, vamos a acompañar lo que salga de esta sesión en materia de reconocimiento, pero estoy convencido de que no existe mayor ni mejor homenaje para alguien como Vladimir Roslik que tenerlo vivo y presente en el cariño y en el recuerdo de su pueblo y de su gente.

Muchas gracias.

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila Martínez.

SRA. MARÍA MARTÍNEZ. Muchas gracias, señor Presidente.

Quiero saludar a las autoridades de FEMI, a los señores Diputados, al señor Intendente, a las autoridades del Municipio de San Javier, familiares del doctor Vladimir Roslik y al público que nos acompaña en la barra.

Sin querer ser reiterativa nos unimos a este homenaje a la memoria de Vladimir Roslik recordando su vida, sobre todo preservando la memoria del hecho que ocasionó su muerte.

¿Quién era Vladimir Roslik? Hijo de campesinos, inmigrantes rusos, nacido en San Javier, hermano menor de otros cuatro –tres mujeres y un varón–. Ejerció su profesión de médico en su pueblo atento a quienes lo necesitaran; se trasladaba en bicicleta y no importando la hora en la que era requerido siempre acudía.

En 1977 se casó con María Zabalkin. Así fue transcurriendo su vida en su tranquilo San Javier.

La tranquilidad y rutina del pueblo fue invadida por las fuerzas armadas el 29 de abril de 1980; detienen a un grupo de hombres que no entendían lo que sucedía, Vladimir Roslik fue uno de los detenidos. Fueron trasladados al Batallón Rincón de Infantería Mecanizado N.º 9 de nuestra ciudad. Durante dos meses estuvo incomunicado, lo único que recibía su esposa cuando concurría era ropa sucia y ensangrentada, lo que le hacía intuir que estaba vivo, pero que era continuamente torturado. Lo trasladan al Penal de Libertad donde es recluso; cuando es liberado regresa amenazado a San Javier sabiendo que es vigilado.

El 15 de abril de 1984 es nuevamente secuestrado junto a otros seis habitantes de San Javier en un operativo militar. Llegan en la noche pateando la puerta de su casa, donde se encontraba durmiendo junto a su esposa y su hijo de apenas cuatro meses. El 16 de abril el doctor Vladimir Roslik muere a causa de las torturas recibidas. Fue el último muerto por la dictadura y también la estocada final a un régimen dictatorial que agonizaba. Le entregan el cuerpo a su esposa junto con la autopsia firmada por el médico militar Eduardo Sainz atribuyendo la muerte a causas naturales. María Zabalkin, a pesar del dolor, intuitivamente, sospecha que esa no había sido la causa de su muerte y valientemente traslada el cuerpo a Paysandú para realizar una segunda autopsia. Esta segunda autopsia determinó la verdadera causa de su muerte, la que demuestra la saña con la que fue torturado.

Como una forma de enfrentar el miedo, el dolor, lejos de todo revanchismo María Zabalkin dona un terreno para la construcción de un parque infantil; en ese terreno iban a construir su casa con Valodia. Luego surge la Fundación Vladimir Roslik, una ONG sin fines de lucro con el fin de mejorar la calidad de vida de la población de San Javier. Desde

esa Fundación nacen el CAIF, la policlínica, el Hogar de Ancianos Valodia, a través de donaciones, socios colaboradores, convenios con la Intendencia de Río Negro, INAU y Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

Mary impulsa desde la Fundación Roslik mantener viva la memoria de Valodia en su pueblo, en todo el departamento y también en el país. La lucha de Mary Zabalkin junto a su hijo Valery es para que se haga justicia condenando a quienes participaron del asesinato de Valodia. Justicia que ha tardado pero que viene llegando y en la que confiamos. A nosotros nos corresponde y nos debe comprometer como sociedad seguir luchando por la verdad porque la lucha por la verdad exige justicia, y si se tiene justicia y se tiene verdad se tiene memoria.

(Aplausos).

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila Lust.

SRA. IRMA LUST. Buenas noches a todos, autoridades, autoridades de FEMI y del gremio de Amedrín –que denominamos Gremio de la Salud Privada de Río Negro–.

Acordamos con el señor Presidente y con la señora Edila Martínez que si quedaba tiempo iba a hacer uso de la palabra.

Tal vez un poco emocionada porque a pesar de los 40 años que han pasado aún no nos olvidamos de ese día ya que estábamos trabajando en el hospital. Al ingresar a trabajar, más o menos a las 6:00, cuando llegamos vimos que el hospital estaba rodeado de militares; nadie entendía nada. Con mi compañera trabajábamos en *block* quirúrgico y en esa época no teníamos auxiliares de servicio, por lo que llevábamos nosotras la ropa al lavadero, y cuando íbamos con los bultos cuatro o cinco soldados armados –no recuerdo bien–, desde la morgue, que quedaba frente al lavadero, nos detienen y nos mandan para atrás. No entendíamos nada, fuimos a tratar de hablar con compañeros para saber qué era lo que estaba pasando, a escondidas y casi en secreto porque no se podía hablar; estábamos todos siendo observados, y nos contaron que habían traído el cuerpo de Vladimir Roslik desde el Batallón Rincón de Infantería Mecanizado N.º 9. El enfermero, que ya falleció –no sé si ustedes lo conocían–, nos comunicó que habían querido entrar a eso de las 5:00 a la morgue por un portón que había en la construcción anterior, ahora ya no está, querían ingresar con el cuerpo en un vehículo y él no se los permitió. Con ese mismo vehículo se fueron entonces hasta la casa del administrador y volvieron con este, que les permitió la entrada a la morgue. Estuvieron ahí unas horas, nadie sabía qué estaban haciendo. (kg)/

En ese momento conocí a Mary, una joven alta que ingresaba al patio del hospital gritando: ¡Me lo mataron! ¡Me lo mataron! Estábamos en *shock*. Nadie podía entender algo tan increíble, tan irracional: ¡por qué habían matado a Valodia, a Vladimir! Nadie entendía eso. Después, con el correr del tiempo y de los años –todos los que vivimos en esa época sabemos que en Fray Bentos existía un secretismo absoluto, nadie hablaba– nos enterábamos de algo solamente a través de algún medio de prensa de Montevideo; no había teléfonos celulares, solo teléfonos de línea, y no nos podíamos comunicar. ¡Si hubiese sido ahora...! Y así transcurrieron los días.

Desde el incipiente gremio –estábamos en eso, tratando de revitalizar los sindicatos, que en esa época no estaban permitidos– quisimos hacer homenajes. Nos persiguieron por todos lados. Hacía un tiempito nada más en que habíamos participado de la primera marcha del 1º de mayo desde la dictadura y ver ahí a tanta gente caminar –a tanta gente– y que luego pasara esto era menos entendible todavía.

Habíamos asistido también al acto llamado Ríos de Libertad, otros se enteraban por la prensa, y ya se avizoraba que íbamos a entrar otra vez en democracia. Por eso menos entendíamos esto que había pasado. Por ese motivo, para nosotros es un tremendo dolor haber aceptado esa muerte en ese momento... Hoy, a 40 años –40 años–...

Me entero en ese momento de que el hijo de Roslik tenía tres meses y el mío había nacido hacía dos, tenían la misma edad. Entonces, cada vez que mi hijo cumple años se me viene a la mente el día del cumpleaños de Valery, que nació en noviembre; tienen la misma edad. El doctor Roslik se perdió toda la vida de su hijo, toda esa vida la perdieron también su señora y su hijo; tampoco pudo disfrutar de su nieto.

Lo que ahora nos queda es esperar a que de una vez por todas procesen a los nueve imputados... Ahora pasaron a ser 10 porque la jueza opinaba que uno ya había sido juzgado, pero se determinó que el «10» también será imputado. Esperemos que no pase mucho tiempo más.

Hace poco asistimos a la jornada en la que fueron citados e imputados estos nueve militares y escuchábamos las declaraciones de los testigos que vinieron desde San Javier; viejitos, pero que se acordaban de todo. Fue tremendamente emocionante. Hace pocos días falleció uno de esos testigos.

Por lo tanto, lo que le pedimos a la ciudadanía en general y a la Justicia es que se apure un poco porque ya no va a haber imputados y ya no va a haber testigos; testigos que se van a ir muriendo con el dolor de que nunca se hizo justicia.

Muchas gracias.

(Aplausos).

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Falcone.

SR. ÁLVARO FALCONE. Gracias, señor Presidente.

Un saludo a los presentes, a las autoridades departamentales, nacionales y en especial a la señora del doctor Roslik, Mary, y a su hijo Valery, a parientes y amigos presentes aquí hoy.

Otros ya han hablado sobre la trágica muerte del doctor Vladimir Roslik, también han hablado de su vida –como corresponde– por tratarse de alguien que ejerció la medicina, una profesión ligada a la vida y a un eterno enfrentamiento con el dolor y la muerte.

La figura del doctor Roslik para la mayoría de los uruguayos está presente en imágenes familiares, especialmente en esa foto que desborda ternura, en la que aparece con su bebé en brazos.

La otra imagen es una foto de frente del doctor Roslik, que nos escruta, nos interpela, que de alguna manera nos mira directamente. Fue la que apareció en primera plana del semanario Jaque junto al titular: «Muerte de Roslik. Violenta y multicausal». En esta Junta Departamental se habló del médico, del buen vecino, del esposo, del padre, del hombre que disfrutaba con los vecinos de su San Javier natal, que tenía el derecho de ver crecer a su hijo, a su nieto, de envejecer y disfrutar de una vida tranquila y serena. Pero todo eso le fue negado. Le negaron el derecho a la libertad y a la vida en un acto cruel e injustificado que aún hoy nos interpela y nos cuestiona acerca de los conceptos de piedad y de humanidad.

La piedad ha acompañado la historia de los uruguayos desde Artigas, cuando pedía «*Clemencia para los vencidos; curad a los heridos; respetad a los prisioneros*», hasta Batlle y Ordóñez, quien tras el fin de la guerra civil de 1904 pidió «*Explorar la suerte de los que luchando por lo que ellos creían en un ideal patriótico... han caído también, extraviados en el no siempre claro camino del deber*».

El doctor Roslik no conoció la piedad ni la clemencia ni un trato humano. El martirio al que fue sometido nos interpela y nos cuestiona a todos poniendo a prueba nuestras convicciones. Lo digo como representante del partido político que impulsó la defensa tanto de la Ley de Pacificación como después de la Ley de Caducidad, temas que aún hoy son polémicos, pero no sería honesto si no lo dijera y si no lo mencionara.

A una sociedad se le puede pedir que priorice la paz por sobre otros sentimientos humanos, se le puede pedir que priorice la reconciliación y que piense en el futuro para superar el dolor del pasado. Sin embargo, no podemos hacerle ese pedido a la señora Mary porque son temas *muy* personales, porque desde hace 40 años viene sintiendo el dolor, la frustración y por eso entiendo que reclame verdad y justicia; son sentimientos muy personales, personalísimos.

Es mi deseo que el doloroso recuerdo y el ejemplo del doctor Roslik nos señale y nos advierta a todos nosotros para que no tengamos que lamentar otra muerte bajo tortura ejercida por quienes han jurado defender la Constitución y la Ley.

Pasado casi un cuarto de siglo todavía resuena la voz del doctor Jorge Batlle cuando al asumir como Presidente de la República dijo en el Parlamento que «*todos estamos dentro de la misma historia. Es a todos nosotros que nos corresponde como responsabilidad primera sellar para siempre la paz entre los uruguayos*».

Finalmente, con el derecho y el deber de un legislador departamental –uno más entre los ciudadanos, junto con mis compañeros– me permitirán hacer un llamado, un reclamo y un pedido. La Constitución de la República le dio a nuestras fuerzas armadas la potestad de defendernos ante una agresión externa o interna, no para cometer un crimen a sangre fría ni someter a un ciudadano a la tortura, a tratos crueles, degradantes y provocarle la muerte. Pido a los militares retirados que declararán ante la Justicia por el caso Roslik –quizás en los próximos días– que rompan el pacto de silencio, que digan la verdad y reconozcan todo lo que pasó en el cruel interrogatorio en el Batallón Rincón de Infantería Mecanizado N.º 9 de Fray Bentos.

Hace tiempo leí que la deshonra es uno de los castigos más duros para quien viste el uniforme. Nunca es tarde para demostrar valentía, coraje y sobre todo honra y honor. Son conceptos parecidos y hasta podría decir sinónimos, pero el honor es una cualidad moral que impulsa a una persona a actuar rectamente cumpliendo con su deber y de acuerdo con la moral. La honra es algo por lo que una persona se siente enaltecida y orgullosa. Se podrá decir que es una ingenuidad de mi parte, pero creo que nunca es tarde para demostrar valentía, coraje y sobre todo honra y honor.

Señor Presidente, si bien siento orgullo de ser Edil tanto como de pertenecer al Partido Colorado mis palabras hoy son las de un ciudadano liso y llano, las de un vecino que intenta recoger el sentir de buena parte de los uruguayos sensibles al dolor ajeno de los años de plomo y de sangre, que reclaman por verdad, paz y reconciliación para construir un futuro en que los nietos del doctor Roslik puedan crecer sin miedo y tener una vida plena, esa vida que le fue negada a su abuelo, esa vida y esa paz que tanto anhelamos los uruguayos.

En octubre del año pasado, tras la audiencia de formalización por la muerte de Roslik, la señora Mary declaró: «Llevo 40 años soplando contra el viento». Fue inevitable recordar la canción de Bob Dylan *Soplando en el viento*, que entre otras cosas dice: «¿Cuántas orejas debe tener un hombre antes de que pueda oír a la gente llorar? ¿Cuántas muertes serán necesarias para ver que ya ha muerto demasiada gente? La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento». (tm)/

Señor Presidente, para finalizar: lo asesinaron, mas no lo derrotaron. Por lo tanto, solicito un aplauso durante un minuto en su recuerdo.

Muchas gracias.

(Así se procede).

SR. PRESIDENTE. De esta manera damos por finalizada la sesión solemne.

Gracias. (Hora 19:37).

ooo---o0o---ooo

  
**Laura Vittori**  
Secretaria

  
**Daniel Villalba**  
Presidente

